

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Mesa Temática Nº 76: *"Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960"*

Coordinadores: -Hernán Camarero (UBA, UTDT)
-Carlos M. Herrera (Université de Cergy-Pontoise, Francia)

Título: “Revisando las posturas del Partido Comunista Argentino frente al peronismo (1943-1955)”

Autores: -Sebastián J. Rodríguez (Prof. de Historia, UBA, FFyL, – Centro Cultural “La Cooperación”)
tel: (54 11) 4832-4310
e-mail: sebasMari@tutopia.com

-Andrés Iván Gurbanov (Prof. de Historia, UBA, FFyL, – Centro Cultural
“La Cooperación”)
tel: (54 11) 4855-3736
e-mail: agurbano@hotmail.com

1. Introducción

Este trabajo consiste en la presentación de la investigación que estamos desarrollando sobre los cambios en la postura del Partido Comunista Argentino (PCA) frente al peronismo durante el período 1943-1955. Nuestra intención es estudiar la dinámica de esos cambios, sobre todo indagando cuáles fueron las fuerzas que determinaron en cada momento las distintas visiones e interpretaciones que el comunismo hacía del peronismo, así como las acciones encaradas por el PCA a partir de esas diferentes lecturas.

Es un lugar común asumir que el PCA tuvo una posición fuertemente "gorila" adoptada tempranamente a partir de las primeras apariciones públicas del Coronel Perón, que lo llevó a integrar la "Unión Democrática" en 1945/46. Y es también parte del sentido común, dado el evidente carácter de clase del triunfo electoral peronista, ver una contradicción en dicha postura del PCA, tratándose de un partido supuestamente proletario. Para dar cuenta de esta contradicción, se han ensayado dos posibles "explicaciones": o bien el Partido Comunista habría "traicionado" a la clase obrera en su decisión de enfrentar a Perón en 1946, o bien –en una versión más edulcorada de esta misma idea– habría cometido un "error histórico" que resultaría en el divorcio casi definitivo de los trabajadores argentinos.

Como exponentes de la primera versión encontramos a la mayoría de los estudios y ensayos elaborados por aquellos intelectuales de izquierda que desde comienzos de la década de 1960 comenzaron a ver en el peronismo una posible vía al socialismo, siendo este movimiento incompatible con las anteriores dirigencias del movimiento obrero, sobre todo socialistas y comunistas.¹ Es de notar que entre éstos intelectuales encontramos ex-integrantes del PCA, como es el caso de Rodolfo Puiggrós, lo cual parecería otorgar una mayor solvencia a la ya mencionada idea de "traición".

Además, esta línea fue catapultada gracias al apoyo que consiguió de parte del propio peronismo y tendió, con los años, a opacar una lectura menos lineal y más compleja de la postura de los comunistas hacia el gobierno peronista. Fue constituyéndose de esta manera una suerte de "falsa" historia

¹ Ver Camarero, H., "Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Balance historiográfico e hipótesis interpretativas", en *Ciclos*, No. 22, Buenos Aires, IIHES / Facultad de Ciencias Económicas / UBA, 2do semestre 2001. pp.141, 142, 143. Ver también Altamirano, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

oficial del PCA, escrita por ex integrantes del Partido que se habían acercado a las filas del peronismo. La idea de la "traición" fue difundida en forma acrítica también por intelectuales como Ramos o Hernández Arregui. Quedaron entonces en la memoria política frases como la de Juan José Real: "[los comunistas] estábamos del otro lado de la barricada". La sentencia estaba hecha en detrimento del análisis histórico.

Más allá de la justeza o no de esa afirmación referida al momento de las elecciones de 1946, la cuestión sobre cuál fue el posicionamiento de los comunistas argentinos fue congelándose en aquella imagen y poco se dijo luego sobre la dinámica de esa relación durante los casi diez años en que el país estuvo gobernado por Juan Domingo Perón.

Esta visión fue reforzada luego, desde un abordaje más "imparcial", por trabajos que se constituyeron en clásicos sobre la historiografía del movimiento obrero argentino. El máximo exponente de esta categoría, elaborado en los comienzos de la década de 1980, fue *Sindicalismo y Peronismo*, de Hugo del Campo.² Este libro abona la segunda explicación –la del "error histórico"– a la que nos referimos más arriba. Del Campo muestra cómo tanto el PCA como el Partido Socialista, producto del desarrollo del "vínculo perdurable" establecido entre la clase obrera y Perón en los años formativos de la alianza electoral de 1946, quedaron atrapados en una contradicción insalvable: no sólo enfrentados electoralmente con la mayoría de los trabajadores, sino incluso aliados de la burguesía y los sectores más reaccionarios de la sociedad argentina.

Ahora bien, la relación entre el PCA y el peronismo de ninguna manera concluye en el mencionado enfrentamiento electoral; no obstante, casi desconocemos su desarrollo posterior, al menos desde una perspectiva de análisis histórico. Pareciera que ante la evidencia de la polarización electoral clasista de 1946 todos los análisis estarían de más. Sin embargo, detener esta historia en esa imagen no nos da lugar, por ejemplo, a entender cómo el propio PCA analiza el resultado de su participación en la Unión Democrática y qué acciones toma frente al gobierno peronista de allí en más.

Es paradójico y curioso cómo, al inicio de esta investigación, algunas charlas informales, incluso entre historiadores reconocidos, nos fueron dando la

² Del Campo, H., *Sindicalismo y peronismo*, CLACSO, Buenos Aires, 1983.

pauta de que las posturas adoptadas por el PCA frente a los primeros gobiernos peronistas no se trataban de algo desconocido. Sin embargo, todos señalaban la ausencia de trabajos que dieran cuenta de aquél vínculo particular. Para indagar este punto, había que caer en manos de las "autobiografías" del Partido Comunista.³ De más está decir que ante la pregunta acerca de las causas y los porqués de esas idas y vueltas no encontramos respuestas más allá de los viejos lugares comunes sobre las "históricas incoherencias" del PCA.

Incluso en las propias filas del Partido Comunista, fue cristalizándose la idea acerca de una falta de autocrítica con respecto a las elecciones de 1946, y la necesidad histórica de un *mea culpa* por no haber realizado en su momento una lectura correcta de la situación de la clase trabajadora y su estrecha relación con el peronismo.

En los últimos años han aparecido algunos trabajos que contribuyen a iluminar algunos aspectos del problema aquí tratado. Omar Acha ha trabajado el derrotero intelectual de Rodolfo Puiggrós, revelando interesantes aspectos de la interna comunista entre los años 1946-1949, los que van desde la expulsión de Puiggrós hasta la creación del Movimiento Obrero Comunista (MOC) por parte de algunos cuadros sindicales expulsados del Partido.⁴ Y desde el interior de las filas PCA, José Schulman ha revisado esos mismos debates, pero manteniendo una línea de indagación similar a la que busca las causas del "error histórico" indicada más arriba.⁵

Por lo tanto, creemos que es fundamental realizar una periodización de las posturas del PCA frente al peronismo, teniendo en cuenta el movimiento de avances y retrocesos, de acercamiento por momentos y de rechazo liso y llano por otros, intentando comprender cuáles son los motivos políticos, institucionales o de otra índole –como puede ser la presión de sus bases–, que llevan a la dirigencia del comunismo vernáculo a tomar por uno u otro camino. El resultado, como veremos, fue la construcción de una relación con el

³ Arévalo, O., *El Partido Comunista*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983. Ghioldi, O., *Nuestra lucha consecuente por una nueva Argentina. El partido Comunista cumple 65 años*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1982.

⁴ Ver Acha, O., "Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós" (1ra parte en *Periferias*, año 6, Nº 9, segundo semestre de 2001; y 2da parte en *Periferias*, año 8, Nº 11, segundo semestre 2003).

⁵ Schulman, J. E., "Algunos de los debates comunistas ante el surgimiento del peronismo y las elecciones de 1946" en *Periferias*, año 6, Nº 9, segundo semestre de 2001.

peronismo mucho más compleja del que el propio comunismo a veces parece hacerse eco.

2. Cronología de la posición del PCA frente al peronismo a través de las coyunturas analizadas en los documentos (1943-1955)

2.1 1943-1946: El período de las “camarillas fascistas”, la “demagogia” y el “engaño” a la clase obrera.

Tal como dijéramos en la introducción, este período es el más conocido en lo que respecta a la postura que el comunismo toma frente al crecimiento político de la figura de Perón. A continuación resumimos brevemente la caracterización que el PC hacía de este nuevo actor político, la cual respondía a los siguientes lineamientos:⁶

-El golpe de Estado de 1943 instaura una dictadura de corte “nazifascista”; el GOU es la cabecera de puente hitlerista y falangista en América Latina; y los motivos del golpe fueron la imposibilidad de Castillo de mantener la política de “neutralidad profascista” ante la avanzada de las fuerzas democráticas.

-El gobierno se mueve a través de una “lógica de camarillas”, lo que lleva a Perón (un “agente del Eje, un aventurero sin principios”) a buscar apoyos por fuera del gobierno para intentar mantenerse en pie y catapultarse a la presidencia. Según el PC, todos los sectores le dieron la espalda, salvo un grupo de “despreciable escoria” integrado por los sectores profascistas y reaccionarios del ejército, del clero, de la policía, por las empresas del Eje, y por algunos “caudillejos de provincia” junto con “un grupo de dirigentes sindicales renegados”.

Bajo estos presupuestos, el 17 de octubre de 1945 fue para el PCA una jornada donde “sectores engañados de la clase obrera fueron en realidad dirigidos por el malevaje peronista repitiendo oscuros designios de la época de Rosas [...] El peronismo pudo hacer todo esto por efectos de su demagogia

⁶ Codovilla, V., *Hacia un mundo mejor*, Partido Comunista, Buenos Aires, 1945. Ghioldi, R., *Los comunistas al servicio de la Patria*, Ediciones del Partido Comunista, Buenos Aires, 1945.

durante dos años y medio de dictaduras y por la presión del Estado lleno de elementos nazi peronistas".⁷

La línea política del PCA en este período era la de impulsar la "Unidad Nacional" antifascista sin exclusión de ninguna "fuerza democrática",⁸ en plena consonancia con la política de la U.R.S.S. de aliarse con las naciones democráticas capitalistas para derrotar al nazifascismo. Esta convivencia entre capitalismo y socialismo era promovida teóricamente por el PCA –lo que llevó a distintos sectores a acusar a la dirigencia del partido de "browderismo"– y, en última instancia, también servía para justificar la integración de la "Unión Democrática" al lado de partidos conservadores y sectores de la burguesía y de la oligarquía terrateniente.

2.2 1946-1948: Balance electoral y estreno de nueva línea política

Tras el resultado electoral del 24 de febrero de 1946, el PCA inicia un proceso de revisión de lo actuado frente al peronismo, que concluye con la nueva línea política consistente en "criticar lo negativo y apoyar lo positivo" del gobierno recientemente elegido, adoptada tras el XIº Congreso Nacional en agosto de ese mismo año.

El partido señalaba dos cuestiones para justificar el cambio de postura frente al peronismo.⁹ Por un lado, se estaba dando una modificación en la situación internacional de posguerra: la avanzada del "imperialismo anglo-yanqui" contra la Unión Soviética, que buscaba socavar las relaciones y romper la alianza de la coalición anti-hitleriana. Se constataba, así, el fin de la posibilidad de la convivencia pacífica entre el capitalismo y el comunismo soviético, que había sido uno de los justificativos de la línea política del PCA durante el período anterior. Por otro lado, en Argentina no estaríamos exentos de ese enfrentamiento entre fuerzas "reaccionarias" y "progresistas", lo que provoca "un gran despertar político de las masas" con una "incorruptible fe democrática", que se expresó en los programas sostenidos en las elecciones del 24 de febrero de 1946, que incluyeron reivindicaciones sociales y políticas incluidas en las dos alianzas electorales que dominaron esos comicios.

⁷ Schulman J., op. cit.

⁸ Ibíd.

⁹ Arnedo Álvarez, G., *Cinco años de lucha. Entre el X y el XI Congreso*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1946.

Esta postura trae aparejados cambios en la percepción que el PCA hace del peronismo como movimiento, pero no de la figura de Perón. Mientras que el primero mantiene su origen en la "demagogia populista" del "Coronel pronazi", al lograr la adhesión de la clase obrera el peronismo se convierte en una fuerza social "heterogénea", integrada tanto por sectores "progresistas" y "reaccionarios" en puja permanente entre sí.¹⁰ Esta nueva interpretación es la que permite justificar la línea adoptada de ahí en más frente al gobierno peronista.

La sola posibilidad del anuncio de "apoyar" al gobierno peronista en determinadas medidas y coyunturas políticas indica ya un giro pronunciado respecto del período anterior; un cambio muy significativo, que debía ser justificado. Y para esto se requería –además– una cierta autocrítica por parte del PCA. Qué tan profunda y sincera fue esa autocrítica, no lo sabemos. Para un autor como Schulman, ni siquiera existió, e incluso se expulsó del partido a los grupos que la proponían, como la célula de los obreros ferroviarios del FF.CC. Sud.¹¹ Sin embargo, en varios pasajes de los documentos revisados para este trabajo, nos encontramos con una idea dominante similar a la que surge de estas líneas:

*La desviación fundamental [del período 1941-1946] consistió en el debilitamiento de la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros y trabajadores en general, determinado por el temor de perder aliados en el campo de los sectores burgueses progresistas [...] El debilitamiento de nuestras posiciones en el campo obrero no tiene, pues, su explicación única en la persecución tenaz de la reacción fascista, sino fundamentalmente en la aplicación de una política no siempre acertada que nos impidió influenciar y dirigir el movimiento obrero.*¹²

Si bien se trata de una leve y autocomplaciente autocrítica, es justo también señalar que el PCA fue la primera fuerza política (si no la única) que revisó públicamente su accionar en la Unión Democrática y que cambió su posición frente al gobierno surgido de las elecciones de 1946, permitiéndose

¹⁰ PCA, *Proyecto de tesis para discusión del segundo punto del orden del día del XI Congreso del Partido*, mimeo reproducido por el Comité de la Capital, 1952.

¹¹ Schulman, J., op. cit.

¹² Arnedo Álvarez, G., op. cit.

elaborar una línea política que buscaba revertir en cierta forma el alejamiento producido entre él y la clase obrera.

En los dos años siguientes al XIº Congreso, el comunismo buscó balancear el apoyo hacia ciertas medidas de gobierno con la crítica hacia otras; resolvió disolver los sindicatos que todavía controlaba para fundirlos "en forma no democrática" con los reconocidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión; criticó algunos aspectos del Primer Plan Quinquenal, y valoró otros; e incluso mantuvo una posición conciliatoria cuando tuvo que denunciar distintas "avanzadas reaccionarias", adjudicándolas no a todo el peronismo en su conjunto, sino a los "sectores profascistas".¹³

A fines de 1947, si bien el PCA mantenía la caracterización del peronismo como un movimiento heterogéneo, la posición ante el gobierno se torna más ríspida.¹⁴ En esto influyeron dos acontecimientos protagonizados por Perón, uno en el plano nacional y otro ligado a la situación internacional. Respecto del primer hecho, se trata de una serie de discursos radiales pronunciados por el presidente en el mes de agosto, con una fuerte diatriba anticomunista, relacionado para el PCA con las primeras señales de una crisis económica en puerta y la necesidad de Perón de preparar el terreno –con la excusa del anticomunismo– para intentar frenar las luchas económicas del movimiento obrero.¹⁵ Por otro lado, la cuestión internacional comienza a incidir nuevamente, como en el período 1943-1946, en las apreciaciones negativas sobre el gobierno: el PCA se queja por la "floja resistencia" al pacto de defensa continental impulsado por los Estados Unidos en la Conferencia de Petrópolis, las declaraciones de Perón al Congreso donde afirmaba que iba colocar a la Argentina "del lado de Occidente" en una hipotética tercera guerra mundial.¹⁶

Un año después, ante el incremento de las luchas protagonizadas por diferentes gremios en un contexto de dificultades económicas, el PCA retorna a posturas más cercanas al peronismo; denuncia que existe una doble presión reaccionaria –interna y externa– para que la Argentina "capitule ante el imperialismo yanqui" y "reprima a las masas populares", pero no descarga la

¹³ Arnedo Álvarez, G., *¿Anti-comunismo o anti-imperialismo?*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1947.

¹⁴ Arnedo Álvarez, G., *Por la democracia y contra el imperialismo*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1947.

¹⁵ Arnedo Álvarez, G., op. cit.

¹⁶ Ibid.

culpa contra el gobierno, sino que hasta se dispone a apoyarlo si Perón decide contrarrestar dicha embestida "reaccionaria".¹⁷

Resumiendo hasta aquí, durante el período que va entre el XIº Congreso y finales del año 1948 constatamos –a nivel discursivo– que el PCA se mantuvo consecuente en una línea de oposición no sistemática al gobierno peronista, alternando entre algunas posturas críticas y otras más cercanas al peronismo. Creemos, sin embargo, que el año 1949 trae novedades en esta situación.

2.3 1949-1951: Críticas al gobierno un contexto de tensiones internas al Partido

En 1949 el gobierno peronista encara la tarea de reformar la Constitución Nacional, con el objetivo –entre otros– de lograr la reelección del presidente. Ante el proyecto oficial el PCA advierte "a la clase obrera y a la población laboriosa sobre el carácter regresivo de la mayor parte de las reformas proyectadas".¹⁸ Ni aún los hechos más salientes de la reforma, como el tema de las nacionalizaciones de los recursos energéticos –que de alguna manera irían en correspondencia con la "revolución agraria y antiimperialista" impulsada por los comunistas– parecen calmar los ánimos opositores.

Sin embargo, es en lo que concierne al derecho a huelga donde el análisis del PCA apunta sus cañones. En la nueva Constitución, se niega taxativamente que las medidas de fuerza que conduzcan a un paro de actividades puedan realizarse en el marco de la ley, poniéndose de este modo límites concretos a los derechos adquiridos históricamente por la clase obrera. Estamos en presencia, entonces, de un nuevo recrudecimiento de la postura del comunismo frente al peronismo.

Siguiendo esta misma línea de oposición, también se cuestiona la política "entreguista" de los círculos dirigentes del gobierno, que ceden a la presión del imperialismo anglo-yanqui. Aunque el acento está también puesto en algunos aspectos de la política económica, lo que más parece preocupar a

¹⁷ Arnedo Álvarez, G., *Frente democrático y antiimperialista*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1948.

¹⁸ "Algunas consideraciones en torno a la reforma de la Constitución", *Nueva Era*, Año I, Nº1, abril de 1949, p.32.

los dirigentes comunistas es la postura argentina frente a las amenazas de los EE.UU. de entrar en un enfrentamiento directo con la U.R.S.S.¹⁹

Ahora bien, ¿cómo entender este singular retorno a posturas y opiniones antiperonistas? Más allá de los avatares de la política nacional e internacional – que ya habían señalado idas y vueltas en la caracterización del gobierno por parte del PCA hasta 1949– el año de la Asamblea Constituyente trae una novedad para el análisis: una situación de tensión al interior mismo de las filas del partido. En enero de ese año es creado Movimiento Obrero Comunista (MOC) por ex-militantes sindicales comunistas expulsados en 1946, quienes junto con Rodolfo Puiggrós comenzaban a inclinarse por una relación más orgánica con los sectores más combativos del peronismo.

Sin duda alguna, la creación de una organización por fuera del partido, que reclamaba para sí incluso la bandería política del comunismo –criticando a sus actuales portadores–, y que no sólo comenzaba a releer al peronismo sino que incluso proponía un grado de colaboración con él, llevaba a la dirección del PCA a cerrar filas hacia adentro.

De este modo, creemos que el análisis de la situación política nacional e internacional en un contexto de fuerzas “reaccionarias” y “progresistas” en pugna que –según la línea adoptada en el XIº Congreso– debía ser la condición básica para “apoyar lo bueno” o “criticar lo malo” del gobierno peronista, fue canjeado en este nuevo escenario de críticas hacia el gobierno por un criterio burocrático de “independencia” partidaria. Así, este antiperonismo “renovado” pudo deberse más que nada al interés de la dirección del PCA por conservar la disciplina interna, la autonomía y la identidad partidaria. Si bien le permitió capear el temporal de la fragmentación interna, le valdría en el largo plazo seguir manteniendo el irreversible divorcio con la clase trabajadora argentina.

En consonancia con el recrudecimiento de las posiciones antiperonistas –y seguramente también incidiendo en su profundización– el PCA hace un análisis muy contrario de la posición adoptada por la Argentina frente a la Guerra de Corea, en el cual seguramente haya incidido también la política

¹⁹ “El 1º de Mayo y las tareas de la clase obrera y del pueblo argentino en defensa por la paz”, *Nueva Era*, Año I, Nº2, mayo de 1949.

exterior de la U.R.S.S. y alguna "bajada de línea" hacia los partidos comunistas a nivel mundial.

En un folleto titulado *Política exterior peronista: de rodillas ante el imperialismo*, se hace un análisis de la posición adoptada por el gobierno ante la invasión de Corea del Norte por parte del "gobierno títere surcoreano", empujado éste último por el "gobierno imperialista norteamericano".²⁰

No es necesario leer más que el título para notar el carácter marcadamente antiperonista del texto. Sólo señalaremos que en todo el folleto –a diferencia de lo que sucedía en el período 1946-1948– no hay un sólo indicio de intentar "apoyar lo positivo", o bien de adjudicar a la presión de las fuerzas reaccionarias la postura internacional adoptada por Perón. No hay matices ni excusas, para lograr salvar algo de la actitud del gobierno, es él mismo quien capitula frente al imperialismo.

En noviembre de 1950 se lleva a cabo la VIª Conferencia Nacional del PCA. Allí se ratifican los puntos esenciales del XIº Congreso, en un contexto signado por la reciente victoria de la fórmula presidencial Perón-Quijano. Así como luego del fracaso de la Unión Democrática, el comunismo pasó a reconocer el carácter popular de su victoria, el propio Codovilla reconoce nuevamente en esta instancia la influencia genuina del peronismo sobre los trabajadores.²¹

Sin embargo, la insistencia sobre el carácter fascista del gobierno se deja ver en cada declaración del dirigente partidario. De hecho, *Nueva Era* sostiene en marzo de 1951 que el proceso de fascistización del estado, que en 1946 sólo estaba en germen, se encuentra terminado. Aún así, el análisis que el PCA realiza entonces retoma los términos de la "contradicción de la alianza policlasista" que sostiene al peronismo, retrocediendo un paso de los epítetos lanzados ante los inicios de la Guerra de Corea.²²

La intervención de Rodolfo Ghioldi en esa Conferencia apunta a criticar duramente al gobierno. Sin embargo, puede leerse entre líneas que el

²⁰ Anónimo, *Política exterior peronista: de rodillas ante el imperialismo*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1950.

²¹ "Del XI Congreso a la VI Conferencia Nacional", *Nueva Era*, Año III, Nº1, marzo de 1951, artículo editorial.

²² Ibid.

interlocutor de Ghioldi dista mucho de ser el gobierno en sí mismo. De este modo, aunque aparecen a primera vista los tradicionales calificativos de "fascismo" y demás, como también las obligadas referencias a la situación del campo intelectual y universitario, etc., no parece ser éste el centro de la cuestión, sino el interés del autor por resaltar la actitud de los que él llama los "escritores de la oligarquía", aquéllos que "hicieron naufragar [...] los principios de mayo", que "aparentaban en el pasado tendencias democráticas, [y que] se han puesto al servicio directo del imperialismo".²³

¿A quién se refiere Ghioldi en particular? ¿Quiénes han embestido contra los principios de Mayo de 1810, resaltando la contrafigura por excelencia de esos principios, Juan Manuel de Rosas?

Nuevamente las tensiones internas del PCA, la ruptura de la célula ferroviaria y su cercanía a Rodolfo Puiggrós, (y la intelectualidad revisionista en su conjunto), parecen marcar la agenda de preocupaciones del Partido. No pareciera ser el Estado, el interlocutor a quien Ghioldi apunta sus cañones, sino que el blanco de sus ataques se encuentra mucho más cerca de sus propias huestes.

2.4 1951: Nuevo cambio de postura

Hasta aquí hemos visto el mayor peso que tuvo el "criticar lo negativo" desde 1949. En este claro desbalance hacia posturas antiperonistas contribuyeron tanto el plano internacional (la presión exitosa del "imperialismo yanqui" sobre el gobierno, por ejemplo, pero también la presión ejercida por la Unión Soviética sobre los partidos comunistas) como los conflictos internos del Partido (la aparición y posterior secesión de grupos filoperonistas). Pero en 1951 ocurre un hecho que provoca una reversión de esta tendencia: el levantamiento militar contra el gobierno de Perón del 28 de Septiembre de 1951.

En relación con este intento golpista, *Nueva Era* afirmaba:

[...] se produjo un golpe de estado reaccionario fascista [...] a espaldas de las masas y contra ellas, con el fin de instaurar un gobierno dictatorial al servicio incondicional de la

²³ "Bajo el lema de la lucha por la paz y la independencia nacional, por la democracia y la libertad intelectual, debemos agrupar a las fuerzas de la inteligencia", *Nueva Era*, Año III, Nº1, marzo de 1951.

*oligarquía terrateniente y del imperialismo yanqui, insatisfechos de la política vacilante del gobierno actual...*²⁴

Curiosamente, todo el discurso que hasta este momento iba dirigido al gobierno de Perón, de pronto pasa a estar dirigido hacia los golpistas y su apoyatura social, por lo cual no puede dejar de subrayarse el cambio de tónica del artículo con relación a la caracterización anterior del PCA frente al gobierno. Si son los golpistas los reaccionarios y fascistas, si son ellos los ligados a la oligarquía terrateniente, ¿qué lugar ocupa en este discurso el peronismo?

La situación es compleja, sobre todo en lo que respecta a la política nacional de esos meses. La intentona militar se conjuga con la campaña electoral presidencial, con lo cual el Partido se encuentra entre dos extremos que no permiten demasiados grises. Por un lado, el PCA no podía dejar de alinearse en la oposición si pretendía conservar una línea coherente. Pero a la vez, un coqueteo demasiado cercano con la oposición podía llevarlo a quedar indisolublemente ligado a la coalición golpista.

La contradicción se hace patente en el editorial de *Nueva Era* de ese momento, en el cual si bien por un lado el PCA intenta descargar toda su artillería contra el gobierno, el grado de oposición y críticas no excede a las de un partido cualquiera de la oposición. Y por otro lado, más allá de estos ataques, es importante señalar el fuerte giro en la postura que adopta el PCA frente al Estado peronista en esta coyuntura. La cuestión del levantamiento fallido lleva rápidamente a un acomodamiento de la línea dirigente del partido y a una alineación junto con el gobierno de Perón, contra posibles nuevos intentos de golpe. Evidentemente el PCA comenzaba a percibir en ese momento dónde se encontraba la verdadera reacción antiobrera, y no la veían precisamente en las filas del peronismo.

Del mismo modo el comunismo reacciona positivamente frente al llamado del peronismo para la conformación de un "Frente Popular Unido" como respuesta a los intentos golpistas, argumentando que

*[...] dejando de lado toda cuestión de orden secundario, [nuestro Partido] ha contestado inmediatamente a ese llamamiento.*²⁵

²⁴ "Las elecciones generales y la lucha por el pan, la tierra, la democracia, la independencia nacional y la paz", *Nueva Era*, Año III, N°4, agosto-noviembre de 1951.

Para diciembre de ese mismo año, el acercamiento del comunismo con el gobierno peronista entra en una etapa inédita. Como nunca, el partido pasa a reivindicar acciones del gobierno, cambia radicalmente su retórica, rescatando incluso la importancia de la CGT como central única e indiscutible de la organización de los trabajadores. Asimismo, el apoyo de la CGT hacia el gobierno es visto ahora como de inestimable valor en las medidas oficiales que "debilitan al imperialismo", como por ejemplo la política de nacionalizaciones, cuando poco tiempo antes (en 1949), éstas eran vistas como incompletas y tendientes a mantener la estructura económica y social vigente.²⁶

Asimismo, el tratamiento para con la cúpula de la CGT es absolutamente distinto al de tiempo atrás. Aún cuando el PCA había convocado –ya en 1946– a los sindicatos dirigidos por comunistas a autodisolverse e incorporarse en las centrales peronistas, en estos momentos desaparecen incluso las críticas a la burocracia de la CGT y se levanta la bandera de "todo dentro de la CGT, nada fuera de la CGT".

Más aún, hasta en aquellos ámbitos donde realmente se hacía difícil para el Partido Comunista sostener alguna mención positiva para con el gobierno, como la democracia al interior de las organizaciones obreras, aparecía ahora analizada a la luz de otros matices. Por ejemplo:

*...Puede decirse que el funcionamiento regular y democrático de las organizaciones de base de los sindicatos [...] se desarrolla ampliamente, aun en aquellos sindicatos intervenidos.*²⁷

Por último, y como manifestación más que contundente de un viraje impensado unos años antes, el PCA procede a reivindicar la jornada del 17 de Octubre en estos términos:

²⁵ "El "frente popular unido" para desbaratar los planes de la conspiración oligárquico-imperialista puede y debe ser constituido", *Nueva Era*, .año IV, N°2, marzo-junio de 1952, p. 6

²⁶ Marischi, V., "La lucha por la unidad de la clase obrera en América Latina, las tareas del movimiento sindical en argentina", en *Nueva Era*, año IV, N°3, diciembre de 1952, p. 16

²⁷ *Ibid*, p. 19.

*[...] la manifestación de los trabajadores reunidos allí [el 17 de octubre de 1952] para conmemorar la jornada de lucha contra el imperialismo y la oligarquía que fue el 17 de octubre de 1945.*²⁸

El PCA parece acercarse al límite de una simbiosis con el peronismo como nunca antes en su historia. Esta efímera y a la vez significativa unidad de intereses llevaría a los comunistas a manifestar incluso que el imperialismo temía por “el proceso de unidad que se desarrolla en nuestro país entre comunistas y peronistas.”²⁹

Finalmente, y como síntesis de este extraño *affaire*, el salto abismal desde aquella sentencia de Codovilla de que “el malón peronista, con protección oficial y asesoramiento policial, azota al país”,³⁰ a la afirmación de que “la base esencial de nuestra política es la unidad de acción entre comunistas y peronistas”,³¹ dan claras cuentas de que la relación entre el PCA y el gobierno peronista era muchas cosas a la vez y muy complejas, pero de seguro ninguna lineal ni fácilmente predecible.

2.5 1953: El “Caso Real” y sus implicancias

Los coqueteos con el peronismo se interrumpieron abruptamente entre fines de 1952 y comienzos de 1953, con el regreso al país de Victorio Codovilla. Al parecer, durante su ausencia, Juan José Real habría impulsado ese acercamiento con el gobierno, obteniendo un importante respaldo en el Comité Central y entre las bases partidarias, con la única oposición enconada de Rodolfo Ghioldi. Con el retorno de Codovilla se impuso una profunda revisión del accionar del partido, y se procedió a la expulsión de Real.³²

En febrero de 1953 se reúne el Comité Central para analizar el impacto del “brote nacionalista burgués de derecha” (léase J. J. Real) al interior de sus filas, el cual no fue menor, si tenemos en cuenta el testimonio dado en esa oportunidad por Jorge Bergstein, uno de los dirigentes de la Federación Juvenil Comunista. Bergstein, arremete contra Real culpándolo por la penetración de

²⁸ Ibid, p. 19 (Subrayado nuestro S.R. – A.G.)

²⁹ Ibid, pp. 20-21.

³⁰ *Orientación*, 24/10/1945.

³¹ “La lucha por la unidad....”, Op. Cit., p. 21.

³² Este acontecimiento fue relatado por Daniel Campione. La oposición de Ghioldi al acercamiento con el peronismo es mencionada por el propio Real en su libro *Treinta años de historia Argentina*, Ediciones Actualidad, Buenos Aires, 1962.

sus ideas entre los dirigentes juveniles, y de haberlos inducido a actuar en esa línea "liquidacionista" del partido. Queda claro, tras leer su informe, que Real funciona como "chivo expiatorio" ante una realidad que se quiere negar: la participación de importantes sectores del comunismo en la política de flirteo con el peronismo tras el intento de golpe de 1951.³³

Como era de esperar, extirpado el "virus" el retorno a viejas posiciones antiperonistas no se dilató demasiado en el tiempo, al igual que había sucedido tras la conformación del MOC en 1949. La necesidad de la dirigencia comunista de cuidar la independencia partidaria, contra los que –a sus ojos– querían convertir al partido en "furgón de cola del peronismo",³⁴ empuja nuevamente a posturas de franca oposición al gobierno. Esta vez la excusa fue un acontecimiento a nivel nacional: ante la convocatoria del presidente a la "Conciliación Nacional", el PCA sacó a relucir sus tradicionales epítetos sobre un gobierno peronista sedicente frente a la oligarquía y al imperialismo. Así, frente a los acuerdos y leyes sobre inversiones extranjeras, se afirmaba que "constituía la medida más significativa de concesiones ofrendadas por el gobierno a los grandes consorcios imperialistas".³⁵

Contradictoriamente, algunos hechos también relacionados con la política internacional, y con las directivas de la Unión Soviética hacia los Partidos Comunistas integrantes de la IIIª Internacional, llevaban al PCA a rescatar algunas cuestiones del gobierno de Perón. La firma de los tratados con la U.R.S.S. fue saludada con agrado, aunque se introdujeron algunos matices. No fue el gobierno peronista, sino que fue la presión de las masas sobre éste la que habría generado las condiciones favorables para la firma de tales acuerdos. De la misma manera, correspondía a las masas organizadas "una constante y decidida vigilancia de todos los patriotas argentinos, para impedir las maniobras contra el cumplimiento del acuerdo con la U.R.S.S.". ³⁶

Poco tiempo después, en diciembre de 1953, demostrando nuevamente los bruscos cambios de humor del Partido con relación al gobierno y haciendo gala de otro viraje en este juego pendular de "acercamiento-rechazo", el PCA

³³ Bergstein, J., *Dominar y defender la línea independiente de nuestro partido para construir el frente patriótico de la juventud*, Editorial Voz Juvenil, Buenos Aires, 1953.

³⁴ Arévalo, O., op. cit.

³⁵ Fuchs, J., "El petróleo e YPF corren peligro", en *Nueva Era*, año V, N°1, septiembre de 1953.

³⁶ González Alberdi, P., "El importante acuerdo comercial argentino-soviético", en *Nueva Era*, año V, N°1, p. 17.

desempolvaría del estante de epítetos sin medios tonos el mote de "fascismo". Trazando un paralelo con los dichos de un teórico soviético, el PCA sostenía:

Es conocida la caracterización de Dimitrov: "El fascismo se proclama representante exclusivo de todas las clases y capas de la población [...] Finge defender los intereses de todos estos sectores, los intereses de la Nación. Pero como el fascismo es la dictadura de la gran burguesía, tiene que chocar inevitablemente, con su base social de masas..."

¿Al describir lo que es el fascismo, no ha descrito Dimitrov de cuerpo entero la "tercera posición", la concepción "justicialista"? ³⁷

Con esta nueva –y vieja, a la vez– caracterización de "fascismo", damos por concluida la periodización cambios de posición del PCA frente al peronismo, de acuerdo a la situación actual de la investigación. Para finalizar este trabajo, enunciaremos a continuación algunas hipótesis de carácter transitorio y algunas líneas de investigación posibles.

3. Perspectivas e hipótesis de trabajo

1) Hacia 1946, el PCA habría cambiado su postura frente al peronismo (y no frente a Perón) cuando se torna evidente que la relación entre éste y parte de la clase obrera y del pueblo es más que pura "demagogia", y adquiere características de "fuerza social". Esta visión le permite al PCA mantenerse al margen del fenómeno –cuidando la "independencia partidaria" pero sin alejarse demasiado de las "masas peronistas" (el preciado "tesoro" a rescatar de las manos del régimen)– con el resultado de oscilar entre posturas muy críticas al gobierno ante determinadas coyunturas y, ante otras, sostener planteos que llevan a promover y apoyar las políticas llamadas "progresistas". Como vimos, para comprender estos diferentes vaivenes es necesario ponderar en el análisis tres procesos concomitantes pero diferentes: el determinado por la situación internacional, el que refiere a la política nacional (incluyendo fundamentalmente el devenir del la lucha de clases y del movimiento obrero), y el que surge del derrotero institucional del propio Partido Comunista.

³⁷ Bermejo, T., "Breve panorama institucional de la Republica", en *Nueva Era*, año V, Nº3, diciembre de 1953, p. 18.

2) Por lo visto hasta aquí, en ese oscilar del PCA frente al peronismo los retornos a posturas más antiperonistas suceden ante dos coyunturas determinadas. Por un lado, cuando se ve amenazada la dirección del Partido por la aparición de líneas internas "filoperonistas". Aquí el antiperonismo circunstancial responde más a la lógica interna burocrática de disciplina partidaria, que a una lectura de la realidad que lo justifique. Por otro lado, cuando el gobierno adopta en el plano internacional posturas contrarias a las sostenidas por la U.R.S.S., como en el caso de la Guerra de Corea.

3) Por su parte, los acercamientos hacia el Peronismo responden casi exclusivamente a determinadas coyunturas nacionales, en particular cuando existe presión de los sectores más "reaccionarios" sobre el gobierno buscando imponer medidas políticas "contrarias a los intereses del pueblo". El límite máximo de esta tendencia se daría con posterioridad al intento de golpe de estado de 1951, cuando casi desaparecen por completo las "críticas de lo negativo" a favor del apoyo al gobierno.

4) Desconocemos hasta el momento cómo estos cambios de postura repercutieron en el conjunto de los militantes del partido. Algunas de las preguntas que surgen de esta primera periodización abren la posibilidad de extender la investigación en un futuro cercano, intentando trascender –como es nuestra intención– la mera historia de la "línea oficial" del Partido.

Por ejemplo: ¿Qué papel jugaron las bases del PCA en los cambios de postura frente al peronismo? ¿O éstos respondían pura y exclusivamente a los movimientos realizados por la cúpula partidaria? ¿Las bases comunistas fueron las que forzaron el cambio hacia posiciones menos rígidas frente al peronismo? ¿O éstas –por el contrario– fueron reacias a esos "acercamientos"?

Más aún, ¿podemos hablar de "bases" como un todo homogéneo, o al interior de la militancia comunista también se luchaba por imponer una u otra postura frente al movimiento peronista? ¿Cuánto pesaba en esos militantes la experiencia represiva sufrida durante el período 1943-1946? ¿Cuánto impactaban las persecuciones ocurridas durante los gobiernos posteriores? ¿Cómo repercutía, a su vez, la masiva y continua adhesión de los trabajadores argentinos al peronismo?